

La unidad de los socialistas

Mas allá de las siglas

VICENT GARCES

Partit Socialista del País Valencià (PSPV)

ENTIENDO por "unidad de los socialistas" la integración en una sola organización de todos aquellos socialistas, hombres y mujeres, que trabajan por la construcción de una sociedad en la que la clase obrera y las demás clases populares serán dueñas de su propio destino y en la que los pueblos del Estado español ejercerán plenamente sus derechos políticos nacionales.

Conseguir esta "unidad de los socialistas" es un objetivo que afecta no sólo a los grupos políticos que hoy llevan la palabra "socialista" en sus siglas, sino también a aquellas organizaciones que aun bajo otra nomenclatura persiguen los mismos fines. Sin olvidar a los miles y miles de hombres y mujeres de nuestros pueblos, hoy no organizados, que mañana se identificarán con el profundo contenido democrático y emancipador de la lucha por el socialismo.

Bajo esta perspectiva, y emergiendo como lo estamos haciendo de cuarenta años de régimen dictatorial con lo que todo ello ha significado para la conciencia y la organización de las clases populares, el proceso hacia la "unidad de los socialistas" no puede ser sino un proceso largo y difícil. Con todo, nosotros ya lo hemos iniciado hace tiempo. Primero unificando a los diversos grupos socialistas valencianos que hoy constituyen el PSPV. Después poniendo en marcha un nuevo modelo de articulación de los socialistas del Estado español junto con otras diez organizaciones de ámbito territorial distinto: la Federación de Partidos Socialistas (FPS). Ahora, estableciendo un comité de enlace a escala de Estado con el Partido Socialista Popular.

En el País Valenciano el PSPV ha configurado un "Bloc Autòmic Valencià d'Esquerreres", que no dudo en calificar de socialista, con el Movimiento Comunista y el Partido Carlista. Hemos establecido un comité de enlace con la Federación del País Valenciano del PSP.

Pleno, por tanto, que hemos

avanzado en el camino de la "unidad" mediante iniciativas concretas que parten del reconocimiento y respeto mutuo. En todo caso quiero precisar que para nosotros la deseada "unidad socialista" no es un simple artificio oportunista. Ni tampoco una exclusiva exigencia electoral. Al contrario, supone el acuerdo previo en torno a aspectos esenciales de la acción política de alianzas, la línea sindical, el modelo de articulación de los socialistas en el Estado español, la delimitación internacional y la vía al socialismo, entre otros.

Ahora bien, al contemplar la situación presente de los socialistas, no es ocioso recordar un antecedente estratégico internacional: los planes diseñados en EE. UU., con la colaboración de algunos centros de poder en Europa Occidental de impulsar y proteger el desarrollo de una fuerza socialista en España que, desde 1973-74, tiene como misión la de estabilizar el sistema posfranquista dentro de las coordenadas de la Alianza Atlántica. Desde dentro del movimiento popular, una organización con esta tarea debe actuar de manera que dificulte o imposibilite la unidad de las fuerzas democráticas tras la desaparición de la dictadura.

Semejante proyecto adquirió perfiles más precisos y urgentes a lo largo de 1974 y 1975, a favor de los acontecimientos en Portugal tras el derrocamiento del régimen salazarista por el Movimiento de las Fuerzas Armadas. Las fuerzas conservadoras más poderosas de Europa y América se emplearon a fondo para que el Partido Socialista Portugués, apenas fundado en los suburbios de Bonn en 1973, creara las condiciones que cortaran el paso a quienes, dentro y fuera de las Fuerzas Armadas, buscaban el camino hacia un sistema de poder socialista.

Para ser más exactos, la estrategia germano-americana en relación con el socialismo en el Estado español de nuestros días —al menos hasta fechas recientes—, ha sido

elaborada con una fuerte influencia de la experiencia portuguesa. El socialismo, según esta concepción, debía jugar un papel atomizador dentro del espectro político que cubre desde la izquierda democristiana hasta los comunistas, y no de aglutinante. Y desde nuestro punto de vista, esta es la razón estratégica que fue respaldada por la socialdemocracia europea en Madrid durante el XXVII Congreso del PSOE, en diciembre último, y en la que se asienta la resolución de este último de descartar cualquier tipo de alianza en las elecciones previstas.

El socialismo que se está organizando en el Estado español, difícilmente puede seguir de manera maciza y compacta por este camino. Ni el proceso español de transición hacia un régimen liberal está siguiendo el camino de nuestros vecinos portugueses, primera diferencia sustancial, ni el proyecto estratégico que con relación a España animan EE. UU. y las principales potencias europeas podrá ser asumido con facilidad por amplios sectores del socialismo hispano. En cualquier caso, no por las organizaciones agrupadas dentro de la Federación de Partidos Socialistas, cuyo proyecto de futuro trasciende la coyuntura actual, para proyectarse hacia las luchas y necesidades objetivas de los años próximos de los trabajadores y de los pueblos del Estado español. Las elecciones parlamentarias señaladas para este año adquieren dentro de este contexto un valor de referencia, pero de ningún modo de resolución de la problemática en torno de la cual se construirá el movimiento socialista de masas que hoy todavía no existe en nuestro país. De ahí la convicción y resolución con las que continuaremos el camino iniciado desde el interior de nuestros pueblos. ■

Este artículo había sido solicitado a su autor para publicarlo en el número anterior dentro del tema "Los socialistas", pero fue imposible hacerlo por haber llegado tarde a nuestra Redacción.

EDICIONES
PENINSULA



La naturaleza del franquismo

SERGIO VILAR

Sergio Vilar

La naturaleza del franquismo



La principal novedad del análisis realizado por Sergio Vilar en esta obra —tesis doctoral del autor, dirigida por Nicos Poulantzas— reside en considerar que las raíces del franquismo se remontan al irregular desarrollo del capitalismo en España y a sus consecuencias en la formación de las diferentes clases sociales. El espíritu del franquismo se materializa, dramáticamente, como reacción a la victoria política del Frente Popular, ante unas fuerzas económicamente dominantes aferradas a una forma autoritaria y feudal de entender el dominio político sobre la sociedad. La dictadura —en algunos aspectos diferente del nazismo y del fascismo italiano— permitió, no sólo el fortalecimiento e imposición violenta de las ideas conservadoras, sino también un descompensado crecimiento económico bajo la férrea autoridad de un caudillo carismático.

EDICIONES PENINSULA
Provenza, 278 Tel. 216 00 62
BARCELONA-8